



Vol. 16 No. 1

Marzo de 2013

EL AFRONTAMIENTO DE CONFLICTOS FAMILIARES EN LAS PAREJAS QUE PERTENECEN A GRUPOS CATÓLICOS EN LA CIUDAD DE TEPIC, NAYARIT

Irene Margarita Espinosa Parra¹, Martha Xitlali Mercado Rivas², Lucía Pérez Sánchez³ y Nayanci Espinosa Parra⁴
Universidad Autónoma de Nayarit
México

RESUMEN

La presente investigación hace referencia a los problemas familiares más frecuentes y la manera de afrontar los conflictos dentro de un contexto socio-religioso, que experimentan las parejas que pertenecen a grupos religiosos católicos en las familias de clase media de la Ciudad de Tepic, Nayarit. Desde un enfoque cualitativo, mediante la técnica de entrevista a profundidad (Hernández Sampieri *et al*, 2006). Se explora y se describe de qué manera las parejas perciben su relación y el significado que le otorgan al conflicto dentro del sistema familiar. Tal como lo muestra la teoría general de sistemas, Watzlawick, (1986) señala que vivimos en un macrosistema que denominamos sociedad; la familia constituye una pequeña unidad dentro de éste y recibe continuamente la influencia de los diversos entornos. El ámbito geográfico donde la familia se desenvuelve determina en gran medida el estilo de vida de las personas que en él habitan, el sistema de relaciones que

¹ Profesor por adscrito al Programa académico de Psicología en el área de ciencias sociales y humanidades de la Universidad Autónoma de Nayarit. Correo electrónico: psicobeba@hotmail.com

² Profesor de Tiempo completo asociado A, en la Unidad Académica de Medicina de la Universidad Autónoma de Nayarit. Correo electrónico: marthaxitlali@hotmail.com

³ Profesor de Tiempo Completo asociado B, en la Licenciatura de Psicología en el área de Ciencias sociales y humanidades de la U A N. Correo electrónico: lucycolitas@hotmail.com

⁴ Pasante de la Licenciatura en Psicología en el Área de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Nayarit. Correo electrónico: nany55@hotmail.com

establecen entre sí y la forma cómo asumen la crianza de los niños (Fishman, 1994).

Palabras clave: Afrontamiento, parejas, conflictos familiares, pertenencia, grupos católicos.

THE COPING OF FAMILY CONFLICTS IN COUPLES WHO BELONG TO CATHOLIC GROUPS OF THE CITY OF TEPIC, NAYARIT

ABSTRACT

This research refers to the most common family problems and the way of how to deal with the conflicts within a socio-religious context that couples who belonging to religious Catholic groups in middle-class families of the city of Tepic, Nayarit, are experiencing. From a qualitative research through in-depth interview technique (Hernández Sampieri et al, 2006), it's explored and described how couples perceive their relationship and the significance given to the conflict within the family system. As shown in the general systems theory, Watzlawick (1986) points out that we live in a macro-system that we call society; the family represents a small unit within it and continuously receives the influence of different environments. The geographical area where the family unfolds largely determines the lifestyle of the people that dwell therein, the system of relations established between itself and the way they assume parenting of the children's (Fishman 1994).

Key words: Coping, couples, family conflict, membership, catholic groups.

De acuerdo con el INEGI (1998), la familia constituye un objeto de estudio, a la vez que se presenta una gran riqueza para la observación y comprensión de los fenómenos sociales, culturales, demográficos y económicos. En la familia se reproducen, en cierta medida y en pequeña escala, distintas normas y comportamientos sociales, se observan las pautas de producción y reproducción, se crean e intercambian lazos de solidaridad y comprensión, sentimientos, problemas y conflictos, y se establecen los primeros esquemas de autoridad y jerarquía, con relaciones de poder y dominación entre generaciones y géneros, entre otros aspectos.

La Iglesia Católica en Tepic, a través de sus diferentes grupos católicos y otras asociaciones religiosas conservadoras están teniendo una activa participación en el fortalecimiento de la unión familiar tendiente a impactar en la sociedad en materia de afrontamiento y solución de conflictos.

En la diócesis de Tepic, Cota (2005), menciona que muchos han sido los esfuerzos de la iglesia a través de los diferentes documentos y temas poniendo al matrimonio y la familia como puntos focales de preocupación; esto refleja el modo de ver la iglesia a la familia con sus capacidades naturales y los carismas de que están enriquecidos los padres para el ministerio de la educación y las posibilidades que tienen para educar un mundo más humano, transmitir la fe y vivirla en el ambiente familiar.

Es una necesidad en el enfoque sistémico familiar, entender el proceso relacional de las parejas que pertenecen a grupos religiosos católicos, y descubrir los estilos de afrontamiento ante el conflicto dentro del sistema familiar, en la actual sociedad mexicana y en nuestra sociedad de Tepic Nayarit, México.

El presente trabajo, aborda en primera instancia, el surgimiento de la idea de investigación, así como su pertinencia y oportunidad de exploración. Posteriormente, se hace un muy breve recorrido teórico de lo entendido en esta relación desde el abordaje socio religioso y de género; pero siempre desde la perspectiva sistémica.

Se expone y explica las razones por las que se decidió el enfoque de investigación cualitativo, bajo la técnica de entrevista a profundidad a 10 parejas que pertenecen a grupos religiosos católicos con una antigüedad mínima de 1 año, de estrato social medio.

El trabajo de campo se llevó a cabo, a través de encuentros de entrevistas profundas; con cada una de las parejas, las preguntas fueron basadas de acuerdo al modelo de Patton (Rodríguez, 1996) para recabar información en cinco dimensiones: Conocimiento, experiencia, sentimientos, sensaciones y opinión o valor.

De lo anterior surgió el análisis con el método etnometodológico, obteniendo significados, opiniones y valores importantes que ayudaron a refinar preguntas,

que como terapeutas familiares nos orienten a la investigación subrayando su pertinencia dentro del área del conocimiento de la psicología y desde la perspectiva sistémica, pues los problemas que mayormente preocupan a las familias y al sistema socio-religioso, en la actualidad, son las relaciones al interior de las mismas.

Este trabajo también pretende indagar qué es lo que logran las parejas o familias dentro de estos grupos religiosos católicos quienes se acercan a través de retiros espirituales buscando solución a sus problemas intrafamiliares tanto en lo económico, social, laboral, psicológicos, escolar, entre otras.

En el caso de México (INEGI, 1998), aunque también en el de muchos otros países, la familia ha tenido que protagonizar nuevos roles. Frente a las políticas de ajuste macroeconómico que han aplicado los gobiernos para contrarrestar situaciones de crisis, las familias han tenido que absorber distintos costos económicos y sociales.

Por otra parte la Diócesis de Tepic, contempla a la familia como la célula de la sociedad, “no puede haber una sociedad sana sin una familia sana”. Para la iglesia, la familia es la iglesia doméstica, o pequeña iglesia. Por ello, la iglesia tiene una atención especial por la familia y una pastoral familiar que es de suma importancia y prioritaria a la vez; teniendo en cuenta la importancia del contexto social, económico, cultural y religioso dentro de la vida familiar como influencia esencial en las expresiones del mundo cultural que vive la familia como son la religiosidad y los valores ético morales, se pretende conocer cuales son las características de estas familias al afrontar los conflictos familiares y cómo influye el sistema religioso en las familias al asistir a estos grupos.

Louro (2004), menciona que dentro de las relaciones intrafamiliares, la familia desarrolla ciertas pautas o maneras de relacionarse entre sí. Este conjunto de relaciones interpersonales e intrafamiliares también llamado funcionamiento intrafamiliar va a estar en la base del desarrollo físico, intelectual, psicológico y espiritual de cada uno de sus miembros; va a constituir el clima propicio para el equilibrio psíquico, la expresión amorosa, la confianza y la estabilidad, y va a constituir una referente de conductas morales y relaciones a imitar por parte de los

hijos, quienes con el tiempo las van asumiendo como principios relacionales e intergeneracionales.

Así como también es de especial interés conocer cual es la manera en que estas familias utilizan el recursos de afrontar las situaciones de crisis familiar, contemplando como describe Capra, (1997) a la capacidad que tiene la familia de movilizarse, tomar decisiones que actúen sobre los problemas, y al modo en que se comporta frente a los procesos críticos.

La importancia de promover la realización de investigaciones es generar impacto dentro del conocimiento del enfoque sistémico, además de ser útil porque pretende identificar cuáles son los principales problemas o conflictos que viven las familias de los grupos católicos en la actualidad y las estrategias utilizadas que aportan las parejas para solución de estos. Es por esto, que surge la siguiente pregunta de investigación ¿Cuáles son los principales conflictos familiares de las parejas nucleares que pertenecen al grupo familiar Católico Alvernia y la manera de afrontarlos?

Los grupos católicos consideran como prioridad fundamental a la “familia”, así todos los integrantes de los grupos están obligados a favorecer y alimentar continuamente vínculos y relaciones fraternas de estima, cordialidad y colaboración entre las diversas formas asociativas de los laicos (Cota, 2005).

Hasta hace unos años, según afirma el obispo Cota (2005) de Tepic, se concebía a la familia como un entorno: padre, madre, hijos, donde se amaba a cada persona por el hecho de ser ella. Se aceptaba el valor personal e irrepetible de cada uno, aceptando sus aficiones, participando de sus ideales, impulsando sus aptitudes, compartiendo sus penas y alegrías, ayudando a superar errores, colaborando todos por el bien de los demás. La familia era el ámbito propio para la expansión de la vida personas, por eso la familia ejercía la influencia más profunda, y la huella más honda entre los agentes educativos.

Hoy, la familia a sufrido un cambio profundo: el machismo como poder, el feminismo contrapoder, el monopolio del varón, la mujer entra en la cultura de la igualdad (trabajo, profesión, responsabilidades políticas y sociedad) nuevo sentido de libertad como decisión persona autónoma, la sexualidad como derecho

personal y su ejercicio autónomo, embarazos de adolescentes, sexualidad ejercida a temprana edad sin responsabilidad, el aborto como decisión personal, la esterilización, la cultura de la muerte, los adelantos de la ciencia y la técnica con su realidad ambivalente (vida-muerte), manipulación genética y suicidio asistido, contracepción, la eutanasia, familias disfuncionales, unión libre consensual, agresividad intrafamiliar, adulterio, falta de relación intrafamiliar, divorcios, madres solteras, hijos no deseados, alcoholismo y drogadicción en alguno de los miembros de la familia, suicidios, abandono del hogar por alguno de los cónyuges, violaciones intrafamiliares, niños que abandonan el hogar por maltrato o violación, los medios de comunicación sin los valores cristianos cada vez han sido más nocivos a la familia, el consumismo, la educación laica también son algunos deformantes de la familia.

Las necesidades espirituales son inherentes al ser humano. Durante la historia de la humanidad, el hombre ha buscado llenar con religión el vacío espiritual que siente.

Por lo que la religiosidad de acuerdo con Bearon, 1990 (citado por Reyes, 1998) promueve conductas positivas para la salud y un estilo de vida saludable. Por ejemplo, en los ancianos las creencias religiosas se asocian con disminución de actitudes suicidas, consumo de alcohol y estrés.

La religión también se asocia con prohibiciones del hábito de fumar, invitación a tener un buen estado físico y recibir consejería o apoyo socioemocional (Kaplan, 1994 citado por Reyes, 1998).

La religiosidad promueve mecanismos psicológicos adaptativos ante el envejecimiento, la enfermedad y el sufrimiento. La religiosidad se asocia con alta autoestima y deseo de vivir (Nelson, 1990, citado por Reyes, 1998). La religiosidad provee esperanza, sentido de trascendencia o continuidad entre la vida y la muerte (Azahar-Alvarado, 1995 citado por Reyes, 1998). La esperanza es un sentido esencial del ser humano, alimento del deseo de vivir, lo contrario de la desesperanza se asocia con el aumento de la mortalidad y de mala calidad de vida (Reyes-Ortiz, 1997).

La religiosidad se ha usado como complemento de la psicoterapia (Azhar, 1995), los médicos también han utilizado “palabras curativas” al emplear adecuadamente la relación médico-paciente (alimentar la esperanza y la fe en los enfermos) o al reforzar mensajes positivos en la orientación de los pacientes (Dossey, 1993 citado por Reyes, 1998). Se sabe de importancia de la comunicación, del ser escuchado y de la catarsis, es entonces cuando el paciente religioso siente que se le oye, en su ritual religioso (grupos) o en su comunicación personal con Dios (cuando lee las santas escrituras, al orar), también se sabe de la importancia psicoanalítica de la restauración del ego (al confesarse ante Dios) (Niño, 1990 citado por Reyes, 1998).

La religión provee soporte emocional y social, se sabe que cuando una persona percibe que tiene al alcance el apoyo de otros, eso contribuye a darle mayor esperanza y es esencial para la salud (Reyes-Ortíz, 1997).

Para los psicólogos que han investigado el conflicto y el afrontamiento fuera del sistema familiar, particularmente para quienes en ámbitos educativos u otros escenarios sociales han instrumentado programas para capacitar a las personas en el manejo constructivo de conflictos, la discutible relación entre las actitudes y los comportamientos es una cuestión clave. Por razones prácticas y por supuesto éticas, no es posible provocar conflictos reales en las investigaciones ni en los programas de capacitación; todo lo más se escenifican mediante actividades de rol; por tanto, nunca se observan ni se miden conductas reales de conflicto y se mide sus variaciones (Laca y Alzate, 2004).

García (2004) señala ante el conflicto, que actualmente el sentimiento social prevaleciente es que las relaciones de pareja están en un proceso de cambio muy rápido. Factores sociales tales como la incorporación masiva de la mujer al mercado laboral o el control de la natalidad que han tenido como resultado una igualdad creciente entre hombres y mujeres han influido profundamente en las relaciones entre los componentes de la pareja (Rivera, Díaz-Loving, Cruz y Vidal, 2004) otros fenómenos agudizan el cambio, como el trabajo precario, las jornadas interminables y otros, que retrasa la formación de la pareja y la edad en que se tienen los hijos y así mismo dificultan la comunicación y la construcción de la

intimidad. Sobre las crisis de pareja se manejan cifras que por sí mismas clarificadoras.

Así mismo, Peterson (1983, citado por Flores, Díaz-Loving, Rivera y Chi, 2005), definió el concepto *conflicto* como un proceso interpersonal que se produce siempre que las acciones de una persona interfieren con las de otra. Es así que las parejas se encuentran a menudo en situaciones de conflicto cuyas razones son múltiples: el dinero, las actividades de la casa, las relaciones con los parientes, las diferencias religiosas, el uso de tiempo libre, la falta de atención, la sexualidad, la planificación del nacimiento de los hijos y la crianza, las relaciones con las amistades y la carencia de conocimientos o la destreza de comunicación constructiva-efectiva, de forma de solución de conflictos y de negociación.

En un intento por dar un orden y categorización a las situaciones conflictivas Peterson (1983; citado por Flores, Díaz Loving, Rivera, Chi, 2005) describió los conflictos en términos de debates, juegos y riñas y no es de extrañar que en el matrimonio aparezcan todas esas formas. La más positiva es el debate porque permite un intercambio de opiniones y posibilita tomar una decisión conjunta. La siguiente son los juegos donde la competencia es grande y se negocia para maximizar la ganancia y finalmente las peleas, que es una situación en la que cada uno de los cónyuges desafía al otro y quiere ser el vencedor absoluto de la contienda, Bernal (2005), indica que el conflicto de pareja, es como todo tipo de conflicto presentan un costo emocional que se intensifica en función de su duración; cuanto antes se planteen las posibles soluciones, menor será el sufrimiento de las personas implicadas en él y menor su repercusión en otras áreas de la vida del sujeto.

Satir (1980) formuló algunas reglas de la comunicación que garantizarían a funcionalidad de la familia, las cuales implican lo siguiente:

- a. Las transacciones que son iniciadas también sean terminadas.
- b. Las preguntas se formulan con claridad y se responden con claridad.
- c. La hostilidad y el conflicto son reconocidos e interpretados.

d. Los miembros de la familia tienen conciencia de sí mismo y de como son percibidos por los demás.

e. Cada miembro es capaz de expresar opiniones diferentes sobre los demás

f. Comunicar las esperanzas, temores y expectativas que tiene respecto a las partes interactuantes.

g. Es admitida la diferencia de opiniones.

h. Los miembros de la familia son capaces de elegir entre varias alternativas de conducta.

i. Cada uno de los miembros de la familia tiene capacidad para aprender de la experiencia y rechazar modelos obsoletos.

j. Los mensajes de los miembros de la familia se envían mutuamente sin enunciados con claridad y la conducta correspondiente es coherente.

k. Existe una diferencia mínima entre los sentimientos manifestados y los mensajes encubiertos.

Así, puede decirse que toda interacción en la cual no hay congruencia entre pensamiento, palabra y obra genera dificultades, sobre todo cuando los hijos han crecido y tienen ya la capacidad de diferenciar las contraindicaciones entre lo que se dice y se hace, esto es, tanto en la comunicación verbal como en la analógica (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1993). Si en la familia la comunicación es sana, las interacciones serán positivas.

Aspectos como las tareas de casa, la no colaboración de alguno miembros en ella o en su distribución inequitativa, la cuestión económica y la distribución del dinero, así como las diferencias con la familia de origen, que también suelen provocar tensiones entre la pareja y la familia (Minuchin y Fishman, 1994). Según Satir (1980), así como Riskin y McCrkle (1979), menciona que incluso las familias que funcionan bien requieren lapsos diversos para resolver sus problemas con diferentes grados de éxito. Sin embargo las familias funcionales evitan paralizar o dejar estáticos sus procesos de interacción y sus conflictos suelen ser un estímulo positivo. Éstas provocan los cambios necesarios. En contraste, “las soluciones” de las familias disfuncionales a menudo constituyen el problema. Este tipo de familias

tratan de resolver el problema repitiendo estrategias ineficaces, culpando a alguien con reacciones emocionales excesivas o simplemente negando que exista problema alguno (Watzlawick, Weakland y Fish, 1974), con lo cual provocan una interacción familiar negativa.

El conflicto familiar abarca un abanico de situaciones, desde las discusiones verbales, las críticas, burlas o descalificaciones, hasta fuertes faltas de respeto. Los patrones negativos de sus relaciones hacia el conflicto parecen ocurrir en controversias no resueltas, así como en relaciones forzadas entre sus miembros, teñidas de tensión y dejando resentimiento como resultado de los sentimientos heridos. En este sentido, la totalidad del clima emocional de la familia puede verse negativamente afectado (Noller, 2002). Para Bowen (1991), el proceso de proyección de la familia es importante porque los problemas de los padres son transmitidos a los hijos; así, los males del individuo, de la familia y de la sociedad firman un continuo y el hijo será lo que son sus padres.

A su vez, Luhmann (1984, citado por Velasco y Luna, 2006) define el conflicto como la independencia operacional de una contradicción por la comunicación; consecuentemente, el conflicto solo existirá si las expectativas son comunicadas y la no aceptación de la comunicación es regresada (*cit.* en Blom y Van Dijk, 1999). Una de las causas del conflicto surge cuando la relación de la pareja se ha deteriorado y los padres se agreden o discuten ante los hijos en una lucha de poder (Olson y Ryder, 1979); los hijos, a su vez, pueden involucrarse y provocar pleitos y diferencias entre si o con sus progenitores; si esto se agudiza, podrá derivarse en expresiones abiertas de agresiones en la familia.

La agresión familiar, se conforma cuando son generadas situaciones en la familia, como la falta de afecto, la rivalidad entre hermano, la agresión psicológica o física y el maltrato a los hijos; entonces las relaciones en la familia se vuelven críticas e insoportables. Se ha visto que el conflicto interparental y las malas relaciones con los padres pueden predecir el funcionamiento de los adultos jóvenes (Neighbors, Forehand y Junn-Jonp, 1997). Así también, el conflicto de la pareja está relacionado con los problemas de conducta de los menores, y la manipulación del conflicto conyugal de estilo negativo está ligado al manejo de

conflictos entre las interacciones de los hijos con sus padres y sus parejas (Webster, Stratton y Harmond, 1999). Los niños construirán modelos de los problemas conyugales como primariamente constructivos o primariamente destructivos en la vida de la familia, ellos guardaran memoria de las estrategias de negociación de sus padres, y de los resultados inmediatos y posteriores de los conflictos entre aquéllos. La idea que los hijos forman de estas controversias será después su manera de acercamiento en las dificultades con sus padres y parientes (Grych y Finchman, 1999). Ellos aprende no solo por su observación, sino por el modo actual de la interacción conflictiva con sus padres; a este mecanismo lo han llamado transmisión basada en la interacción (Noller y Peterson, 2000). Y es de esta forma como los modelos de agresión se aprenden para ser aplicados posteriormente de manera natural y espontánea.

A veces los permisos para salir o tener novio provocan malestar en los jóvenes y tensión en los papás. Cuando las reglas y los límites no son claros, firmemente establecidos de común acuerdo por el sistema parental, los adolescentes pondrán a prueba la estructura familiar (Minuchinn, 1999). Es probable que la jerarquía del sistema se vea amenazada (Haley, 1993) pues los hijos que observan las reglas del mundo tal vez deban quebrantar para ello las de su familia y viceversa; para Pittman (1995), los hijos tienen entonces la responsabilidad de hacer que sus padres tomen conciencia de las discrepancias en su propio sistema de valores, y esto puede provocar dificultades y tensiones.

De acuerdo con Vaillant (1983), el alcohol es una de las causas de mayor sufrimiento y desgaste en la familia dado que genera cambios importantes en la conducta de quien lo consume y afecta a todo el sistema (Steinglass, 1993); así mismo suele favorecer la emergencia de conductas violentas (Corsi, 1995), aunque para Hindman (1979) genera fuertes dosis de violencia. Los sujetos que consumen más alcohol y drogas y que tienen mayor grado de disfunción psicológica-emocional y un ambiente familiar más problemático (Dembo, Williams y Schmeidler 1994, citado por Velasco y Luna (2006). Por su parte Biafora, Warheit, Vega y Andrés (1994) encontraron que los conflictos en la familia y los

problemas en la escuela se correlacionan significativamente con el consumo de cigarro, de alcohol y el consumo de alguna droga.

En el consumo de alcohol, la influencia de la familia no puede dejarse de lado. Wampler, Fisher Tomas y Lyness (1993) encontraron que las adicciones en la familia contribuyen directamente al alcoholismo de sus descendientes por medio de su presencia y de modo indirecto, alterando el funcionamiento familiar con aumentos importantes en los niveles de depresión, la falta de esperanza, la baja autoestima y la tendencia al suicidio. Para Denton Kampfe (1994) existe una fuerte relación entre el abuso de sustancias en los adolescentes y el consumo de drogas en la familia, la composición familiar, los patrones de interacción familiar y las discrepancias en las percepciones familiares. De la misma manera Anderson y Henry (1994) citado por Velasco y Luna (2006) encontraron que el consumo de drogas en los adolescentes se relaciona negativamente con los lazos familiares y el apoyo parental. Callahan, Allgier y Fernández (1991) vieron como afectaba el factor del alcoholismo en la familia de los universitarios, al reportar el grado de percepción de conflicto en sus familias de origen.

Los resultados sugieren que la disfunción en el sistema familiar tiene un papel importante para incrementar el consumo de alcohol en los estudiantes.

Dadas las características de la investigación enfocada al conflicto y estructura familiar, se describirá más a profundidad al enfoque estructural el cual sustenta y se adapta a este tipo de investigación.

El modelo estructural de la terapia familiar ha sido desarrollado por Salvador Minuchin, quien ha tenido una trayectoria importante a lo largo de sus más de 50 años de terapeuta. A partir de su práctica clínica y de su contacto con las propuestas teóricas de la Terapia Familiar Sistémica, comenzó a plantear formas novedosas de abordar los problemas de salud mental, derivadas principalmente de su trabajo con poblaciones pobres de zonas marginadas de Estados Unidos y con familias que tenían miembros con problemas psicosomáticos (Minuchin, 1967; Minuchin, 1978).

La postura de Minuchin representa una perspectiva optimista acerca de las posibilidades del cambio: si se modifica la estructura de la familia se posibilita al

cambio, ya que se favorecen distintas experiencias subjetivas de sus miembros y de la relación entre ellos. Maldonado (2001, citado por Eguiluz, 2004) resume las aportaciones principales de Minuchin, resaltando su propuesta de un modelo de evaluación clínica, que, aunque complejo, puede ser usado por personal calificado o por agentes de salud comunitaria.

La búsqueda de conexión entre el síntoma y sistema nos lleva a observar la estructura familiar, que es “el conjunto invisible de las demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de las familias” (Minuchin, 1999).

El sistema familiar se expresa a través de pautas transaccionales cuyo funcionamiento se da con base en reglas acerca de quiénes son los que actúan, con quién y de qué forma. Cuando se da una desviación respecto al nivel de tolerancia del sistema, es decir, cuando se sobrepasan los índices de equilibrio familiar, es cuando puede presentarse el síntoma.

De acuerdo con lo señalado anteriormente la familia se va adaptando a las circunstancias cambiantes, ante las cuales experimenta estrés, ya sea provocado por situaciones del contexto o de sus miembros, o bien a partir de los efectos derivados de procesos transaccionales por las que van pasando.

Lo primero que Minuchin considera es la percepción de la familia en términos de sistema abierto, compuesto de subsistemas, a lo que él llama holones utilizando una palabra griega que significa parte-todo, es decir, la parte por el todo, por lo que en una familia se distinguen:

- El Holón individual
- El Holón conyugal
- El Holón parental
- El Holón filial y
- El Holón fraterno

Cada uno de los cuales, si se recordara, vistos en términos sistemáticos mantienen una jerarquía.

El funcionamiento familiar, consiste en la capacidad del sistema familiar para cumplir con sus funciones esenciales enfrentando y superando cada una de las etapas del ciclo vital, las crisis por las que atraviesa, dando lugar a patrones que permiten ver la dinámica interna en función del medio en que ella se desenvuelve (Espejel, 1997). Para comprender el funcionamiento familiar es necesario analizar su estructura, los procesos y su filosofía familiar. Minuchin, en su Modelo Estructural (1997), define la estructura familiar como “el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de la familia”. Estas pautas o reglas establecen cómo, cuándo y con quién, cada miembro de la familia se relaciona, regulando la conducta de sus miembros, a su vez refiere que las dimensiones centrales de la estructura familias son las normas que guían la familia, los roles y las expectativas de rol de cada miembro, los límites, los alineamientos y la jerarquía de poder (Minuchin y Fishman, 1984).

El funcionamiento de la familia sucede a través de una secuencia de etapas con relación de sentido y continuidad iniciándose con la formación de la pareja y terminando con la muerte de ambos miembros de la pareja. Estas sucesivas etapas por las que atraviesa habitualmente una familia ofrecen numerosos momentos en los cuales pueden aparecer tensiones y conflictos entre sus miembros (Duvall, 1988).

Cuando la familia como unidad experimenta un estresor, las tensiones previas se exacerban y las familias las identifican de nuevo como exigencias que deben enfrentar. A pesar de que los eventos estresantes se presentan en un momento determinado, las tensiones previas pueden no tener un comienzo específico y afectar más insidiosamente a la familia debido justamente a su incierta iniciación; la resolución de estas tensiones es también confusa para la familia y por lo tanto más difícil de afrontar. La acumulación de tensiones y estresores familiares está positivamente asociada con el deterioro del funcionamiento familiar y del bienestar de sus miembros.

A través de las entrevistas a profundidad que se realizaron en la investigación se han rescatado comentarios de 30 parejas que pertenecen a grupos católicos en la ciudad de Tepic, quienes comparten su experiencia en

relación a su pertenencia a estos grupos y a la manera de afrontar sus conflictos, aportando una visión general de la opinión que tienen al respecto en este contexto, identificándose las siguientes categorías:

Sobre la comunicación e integración familiar; se refiere a la comunicación y su función de integración para la familia, en las que, a nivel verbal y no verbal se transmiten afectos, pensamientos y creencias.

Los participantes describen la falta de comunicación e interacción familiar como factores presentes que contribuyen de manera importante en los conflictos familiares, paradójicamente mientras más intentan comunicarse menos lo logran (soluciones intentadas) atribuyendo la comunicación distante o conflictiva a la falta de tiempo o convivencia.

La comunicación se puede definir como un “conjunto de elementos en interacción en donde toda modificación de uno de ellos afecta las relaciones entre los otros elementos” (Marc, Edmond y Picard, Dominique, 1992, p. 39).

Tal como menciona Satir (1980), la comunicación abarca toda una amplia gama de temas y formas en que las personas comparten información, incluyendo el sentido que las personas le imprimen a dicha información. Por lo tanto, la comunicación es la norma por la que dos personas se conocen, exploran y crean vínculos sólidos, cuando no se logra puede llevar a las parejas que pertenecen a grupos católicos a el conflicto.

“cuando surge un problema, es decir en mi caso, prefiero no hablarlo, hasta que se me baje el coraje porque él ya sabe que cuando estoy enojada, pero muy enojada prefiero no hablarle hasta más tarde, ya que se me paso” (Entrevista: 1 pareja: 2 Femenino = Si).

“yo creo que nos hace falta tiempo para comunicarnos, por decir los dos trabajamos todo el día, cada uno come a diferentes horas, conforme van llegando a la casa, bueno yo que por el trabajo deje a mis hijos solos mucho tiempo, no les di el tiempo necesario, falto la comunicación, no les preste atención y de ahí vienen los problemas, no hay confianza. Ahora ya hay un poco más por la

experiencia que hemos tenido dentro del grupo católico este,... pues ya hay un poco de comunicación... nos acercamos más”

(Entrevista: 1 Pareja: 3 Femenino =Si).

“La falta de comunicación, la cual nos lleva a un círculo de retroalimentación negativa porque nuestra situación empeoraba, discutíamos, yo me salía para no seguir discutiendo me iba a un bar, tomaba, me enseñe a tomar y la situación empeoraba por eso le llamamos a un círculo de retroalimentación negativa donde nuestra situación iba empeorando, cada día, en lo cual ya no veíamos salida”

(Entrevista: 1 Pareja: 2 Masculino = Si).

“pues sí, yo creo que sí más que nada, yo digo que el estar más tiempo, por la falta de tiempo ya estamos extrañándonos por su ritmo de trabajo, entra a las 10 de la noche sale a las 6 de la mañana, otros 8 días entra a las 2 de la tarde y sale a las 10 de la mañana y esas tardes que a veces agarra se va a la parcela, oye pues casi no te veo, es el tiempo lo que dificulta nuestra comunicación más que nada” (Entrevista: 1 Pareja: 4 Femenino = Si).

Respectivamente en relación a los desacuerdos entre el padre y la madre para dar permisos a los hijos mencionan como principal conflicto los desacuerdos para educar, reprender o la toma de decisiones sobre los hijos, expresando lo siguiente:

“una situación específica que recuerdo como pareja y en los hijos, hubo una situación muy bonita... bueno a mí se me hizo muy bonito cuando mi hijo nos dijo que si nosotros nos poníamos de acuerdo para regañarlos... porque antes siempre salíamos de pleito ella y yo por lo mismo, uno decía una cosa y el otro otra, entonces a partir de que nos ponemos de acuerdo es más la unión y ya no eran los conflictos anteriores” (Entrevista: 1 Pareja: 5 Masculino = Si).

“Por decir el no llegar a un acuerdo yo con ella y ya después también con los hijos, pues de que hay ocasiones en que uno no llega a ningún acuerdo como pareja, refiriéndonos a los hijos de que si uno decide una cosa y el otro decide otra cosa, así no llegamos a ningún acuerdo, como en los permisos yo no estoy de

acuerdo que mi hija salga tanto y ella la deja ir a donde sea y es una situación que nomás no hemos podido llegar a un acuerdo y son pleitos” (Entrevista: 1 Pareja: 4 Masculino = Si).

“Por decir mi esposa me dice, acércate a nuestros hijos y pues yo le digo que ellos saben que cuando quieran se pueden acercar, si es cierto que no soy tan cariñoso como su mamá pero a mí me enseñaron que el hombre tiene que poner las reglas es como la parte fuerte, pero... de ahora que estoy en el grupo católico también he aprendido a acercarme a mi pareja y a mi hijos” (Entrevista: 1 Pareja 5 Masculino = Si).

Podemos decir, que la comunicación es un proceso predictor de la satisfacción que se experimenta en una relación. Tal como señalan Greef y De Bruyne (2000) la satisfacción de pareja está relacionada al apoyo emocional, a compartir intereses y a como las parejas afrontan los conflictos.

Por otra parte, Minuchin y Fishman (1983) coinciden en que siempre existirán puntos de fricción en el holón conyugal y el sistema se deberá adaptar para hacer frente a demandas contextuales modificadas. Pero en algún momento tiene que quedar elaborada una estructura que constituya la base de interacciones de los cónyuges.

En cuanto al factor de interacción familiar negativa, se describe como la percepción de la pareja sobre la falta de atención que la familia le brinda tanto en el cuidado como en la disposición para apoyarlo.

“Mira pues yo pienso, que no nos organizamos, si es eso, porque pues yo también trabajo, estudio y tengo mis propias actividades... y la verdad es que a mí me deja toda la responsabilidad de la casa ó se molesta como es normal verdad y en todas las familias pasa porque no está a tiempo la comida o la ropa y pues situaciones de ese tipo normales” (Entrevista: 1 Pareja: 2 Femenino = Si).

Gimeno (1999) hace referencia a que las relaciones de pareja han cambiado notablemente en las últimas décadas, en sexualidad, en comunicación, en reparto

de poder, como también han cambiado la edad para contraer matrimonio, los roles dentro y fuera del hogar por mencionar algunos ejemplos. Podemos ver como los cambios sociales también han transformado las relaciones familiares y las expectativas que tenían al unirse en matrimonio, tal como lo menciona Sager (1980) que no existe un matrimonio, existen dos, el del marido y el de la esposa, cada uno de los cónyuges construye su propia percepción conyugal, lo hace a partir de sus propias experiencias y expectativas, muchas veces el contrato matrimonial ha sido redactado independientemente del conyugue y se espera que se cumpla al pie de la letra, pues se supone que el otro está de acuerdo con lo estipulado.

Siendo relevante la postura de Feliu y Guel, (1992) cuando refieren que las parejas sufren el ritmo acelerado de vida, el poco tiempo dedicado a reflexionar sobre lo que se hace, por qué y para qué se hace; siendo limitados tanto el tiempo dedicado al encuentro con uno mismo, como el tiempo dedicado al encuentro y reencuentro con el otro. Por lo que el participar en grupos católicos les genera la oportunidad tener encuentros que difícilmente conseguirían en casa.

También se observan situaciones de estrés o crisis ante la toma de decisiones de los hijos de abandonar los estudios o debido a la etapa del ciclo vital al abandonar el hogar.

“Se me hizo un problema... el no querer aceptar cuando mis hijos me dijeron ya no queremos estudiar,... ósea uno quiere darles lo mejor, el estudio, que se superen, que estudien y pues para mí eso se me hizo un problema muy grande, además cuando decidieron salir de casa para formar su propia familia eso me dolió mucho” (Entrevista: 1 Pareja: 4 Femenino = Si).

Observamos que en estas parejas su ideal es la “unión e integración familiar”, dificultándoseles la separación de uno de los miembros lo que es vivido como traición percibida por los hijos aun cuando se encuentren en la etapa del ciclo vital adecuada para abandonar el hogar de similar manera Bowen (1960) introduce el concepto de diferenciación. Las familias muestran patologías en la

relación cuando presentan una baja diferenciación, es decir, que la masa familiar pareciera no tener piezas ni subpartes, ya que los miembros tiene un preexistente necesidad de permanecer juntos, encontrándose fusionadas; a la que Bowen (1960) denominó masa del ego familiar indiferenciada. Y el concepto de Minuchin (1989) de familia <<enredada>> lo que conlleva a la falta de un proceso de individuación satisfactorio básico para el desarrollo equilibrado de todo ser humano.

“Pues la verdad, se me hizo difícil, el aceptar que mis hijos dejaron el estudio y pues irse de la casa,... bueno, no irse de la casa si no buscar otro lugar... salir fuera a trabajar de hecho nuestros dos hijos ahorita están en los Estados Unidos, si se nos hizo difícil. Gracias a Dios no estudiaron pero están haciendo lo que ellos decidieron” (Entrevista: 1 Pareja: 4 Masculino = Si). Ya señalado por Minuchin (1983), este periodo donde el último hijo sale del hogar, lo define como el nido vacío, una etapa de pérdida, de crisis y transición, no obstante puede ser un notable desarrollo, si los cónyuges como individuos, y como pareja, aprovechan sus experiencias acumuladas, sus sueños, sus expectativas para realizar posibilidades inalcanzables mientras debían dedicarse a la crianza de los hijos.

Algunas de las parejas entrevistadas atribuyen sus problemas o conflictos a la influencia negativa de la familia de origen, negando la existencia de un problema de pareja. *“Algunos de los problemas que hasta ahorita hemos tenido han sido por terceras personas, directamente problemas entre nosotros no,... vienen siendo los familiares porque nosotros en sí no hemos tenido problemas, solo de terceras personas. Por ejemplo... cuando tratan de meterse en nuestro matrimonio* (Entrevista: 1 Pareja: 1 Femenino = Si).

“Yo tuve que poner un alto, a mi forma de pensar,... así ha sido cuando decidí que a mis hijos se les respetaba, si a mí algo no me parecía... agarraba a mis hijos y me salía sin discutir, ni nada, aunque había pues el momento para discutir pero no lo hacía esa era mi arma que yo tomaba, salirme de con su familia o de con mi familia” (Entrevista: 1 Pareja: 2 Femenino = Si).

Lo anterior coincide con Jiménez (2003) cuando señala que en la familia extensa los mayores conflictos se dan por diferencias generacionales entre abuelos/as y nietos/as, por interferencia de los primeros en el establecimiento de la autoridad o porque padres y abuelos se disputan el afecto hacia los menores. Menciona dos circunstancias del conflicto, que también se encuentran en los casos de las parejas que pertenecen a grupos católicos; la primera cuando los y las abuelas son quienes crían a sus nietos, con frecuencia ellos o ellas los sienten como madres y padres reconociendo con dificultad a sus madres biológicas.

Sin embargo hay otras parejas que niegan la existencia de un conflicto familiar, atribuyéndolo al apego espiritual o a la pertenencia a grupos católicos. Tal como menciona Andolfi (1997) en los tres principios de la familia: a) La familia como sistema en constante transformación, b) La familia como sistema activo que se autogobierna y c) La familia como sistema abierto en interacción con otros sistemas. Y en base a ellos, afirma la exigencia de dirigir la atención no a la persona sino a los sistemas relacionales de los que participa. Resalta que afirmar que el comportamiento de un individuo es causa del comportamiento de otro individuo es un error epistemológico, ya que se aíslan datos de su contexto.

“Mmmm...generalmente no tenemos problemas estar en la presencia de Dios y dentro del grupo nos ha ayudado a superar cualquier obstáculo que pudiéramos tener, pues hasta ahorita sería cuando en muchas situaciones de no hablarnos por un rato, sería cuando mucho” (Entrevista: 1 Pareja: 2 Femenino = Si).

“Pues antes si podríamos decir que si teníamos problemas, de que teníamos muchos problemas familiares y a raíz de que ingresamos a este grupo católico hemos aprendido a sobrellevar las cosas tanto con los hijos como con nosotros mismos, es como si los problemas hubieran desaparecido” (Entrevista: 1 Pareja: 3 Masculino = Si).

También hablan de la experiencia positiva dentro del grupo católico y el impacto causado en su relación familiar, evidenciando negación ante cualquier

conflicto. *“Como, nosotros no tenemos problemas, si parecerá extraño... bueno los normales pero desde que entramos al grupo católico, de hecho, como le diré, uno de los objetivos es integrarnos como familia, fomentar los valores y la unión familiar ya no pelear, ni discutir. Nosotros nos acercamos con este propósito... mmm desde que vivimos el retiro nuestra vida cambio* (Entrevista: 1 Pareja: 4 Masculino = Si). Algunas parejas refieren el silencio como medio de afrontar o evitar el conflicto a lo Parkinson (1987) en la tipología de rupturas conflictivas lo llama conflicto de “puertas cerradas”, describiéndolas como parejas que evitan la confrontación directa refugiándose, tanto física como psicológicamente, tras un silencio que pretende indicar rechazo, ira o frustración, ocultándose sentimientos de apego, dolor profundo y miedo al abandono; lo cual puede ser un patrón fácilmente transmisible a los hijos.

En relación a la percepción del conflicto familiar en la pareja, se puede observar como el conflicto en las relaciones cercanas es un evento muy sobresaliente que puede tener efectos a largo plazo en la forma en cómo se percibe en la pareja y los miembros de la familia que pertenecen a grupos católicos, refiriendo lo siguiente: Algunas de parejas describen el conflicto minimizándolo.

“Problema familiar, pues todo, más que problema familiar a veces de un problema tan pequeñito, para decir problema que es lo que nos envuelve a veces la hacemos muy grande verdad, sin mirar que el de nosotros es insignificante en comparación con el que pasan otros hermanos” (Entrevista: 1 Pareja: 4 Femenino = Si).

“Pues... para mí, conflicto familiar, son muchas cosas jajaja...uno pudiera ser la falta de comunicación hacia la pareja, tratar de hablar para no llegar a los golpes o gritos” (Entrevista: 1 Pareja: 1 Masculino = Si).

En relación a las agresiones físicas y la agresión emocional expresan: *“Pienso, que, Mmm el no entender a veces a los hijos es un problema o a la pareja, el pelearnos como pareja, agredirnos físicamente, insultarnos, que yo le digo, que tú me dices, son situaciones que llevan a los golpes sobre todo cuando*

no se tiene la madurez necesaria para enfrentar el problema... creo yo". (Entrevista: 1 Pareja: 2 Masculino = Si).

De acuerdo Barudi (1998) las conductas violentas pueden ser activas o pasivas, las interacciones activas las refiere a los comportamientos y discursos que implican el uso de la fuerza física o psicológica que, por su intensidad o frecuencia, provocan daños. Por otra parte el maltrato pasivo se refiere a la omisión, a las conductas de evitación, a través de las cuales se trata de ignorar la presencia de la otra persona. Siendo estas últimas las formas más comunes de enfrentar el conflicto en las parejas del estudio a partir de su pertenencia a los grupos católicos.

"Antes nos peleábamos por cualquier cosa, por celos,... llegamos a las peleas, discusiones, recuerdo lo más cercano el 30 abril íbamos a salir a festejar a los niños y empezamos a discutir por desacuerdos y termino en violencia, ella me agredía yo la agredía, nos golpeamos delante de los niños... ellos llorando por nosotros y han sido ellos los que nos han controlado" (Entrevista: 1 Pareja: 2 Masculino = Si). Se identifica que se carece del apoyo necesario por parte de la pareja para enfrentar las situaciones difíciles o estresantes ya que se acumulan las necesidades personales y las correspondientes a la educación y formación de los hijos, así como también se puede observar que estos últimos son triangulados por la pareja para enfrentar sus conflictos y desacuerdos. Desde la postura de Corsi (2001) menciona que la violencia conyugal es uno de los más frecuentes en la ruptura de las relaciones conyugales, muchas parejas conviven con ella, transformando sus formas de expresión a lo largo de su historia.

Por otro lado, los precursores de una visión sistémica de la familia, basado en la teoría general de los sistemas propuesta por Ludwing Von Bertalanffy (1976); tales como Bowen (1960), Haley (1988), Minuchin (1989), Wynne, (1996, Sánchez y Gutiérrez, 2000) sostienen que cuando existen conflictos en la interacción familiar se generan triángulos patológicos, los cuales son definidos como

triangulación. Éste, es un proceso que implica la formación de parejas (díada) con exclusión de un tercero, ó contra éste.

“El problema surge cuando... se rompe el equilibrio, se rompe la armonía y la paz, ya no estás a gusto, como te explico es cuando se pierde la tranquilidad y ya todo te molesta del otro”. (Entrevista: 1 Pareja: 2 Femenino = Si).

Las parejas que pertenecen al grupo católico describen el consumo de sustancias tóxicas por parte de sus parejas como un factor determinante de conflicto y apego a la religión. Señalado por Bowen (1974) que en los casos de alcoholismo o drogadicción se ha encontrado un nivel alto de ansiedad en la familia; y la ingesta aparece como el síntoma que puede producir ansiedad en las relaciones familiares. Por lo que al incrementar la ansiedad, incrementa la adicción en el miembro sintomático. *“Bueno pues... yo mi problema pues fue el problema de él, de su drogadicción, ese fue el problema que a mí me afecto mucho, teníamos muchos problemas a causa de eso y de su adicción fue uno de los principales motivos de acercarnos a este tipo de grupos y ahora gracias a Dios ya hemos salido adelante”.* (Entrevista: 1 Pareja: 5 Femenino = Si).

“Cuando nos enojamos hemos llegado a dañar nuestro organismo, sin importarnos nada, nos enojábamos y para evadir nuestros problemas tomábamos sedantes ó el medicamento que encontrábamos era una manera de escape que teníamos o tomábamos, era a lo que llegábamos casi siempre a dañarnos, no teníamos ganas de vivir”. (Entrevista: 1 Pareja: 2 Masculino = Si). Ante lo referido Stanton y Todd (1990) señalan el papel homeostático del síntoma el cual parece servir para desviar la atención sobre otra situación familiar que parece afectar más a la familia en ese momento. Por lo mismo, la familia mentira por el adicto, lo ocultará, pagará por él como si quisiera evitar a toda costa que el adicto sufra las consecuencias de sus actos.

En la relación a las maneras de enfrentar los conflictos familiares se refiere a las soluciones que han intentando las parejas que pertenecen a grupos católicos en la solución del conflicto familiar y de pareja obteniendo resultados positivos o negativos. *“Este...mmm, en mi forma de ser, lo dejo que se le baje el coraje para después platicar, a veces digo ya que se le pase, o se le olvide porque en ese*

momento es imposible platicar, después ya que bajo la marea ja,ja,ja, y las cosas se calmaron uno habla y el otro escucha esa ha sido nuestra arma". (Entrevista: 1 Pareja: 1 Masculino = Si). Es imposible no comunicar, afirma Watzlawick (1997). Y la comunicación puede ser fuente de conflicto, aún cuando no se diga nada.

"Nosotros estábamos, mmm, como se llama cuando uno no se deja del otro, este... en lucha de poderes, sí, en el cual nos lleva a un círculo de retroalimentación negativa porque nuestra situación empeoraba, discutíamos yo me salía para no seguir discutiendo me iba a un bar, tomaba, me enseñe a tomar y la situación empeoraba por eso le llamamos círculo de retroalimentación negativa donde nuestra situación iba empeorando, empeorando cada día, cada día en lo cual ya no veíamos salida, ahora resolvemos los problemas dialogando ... tratando ahora sí... que cuando no cabe la prudencia en uno, pues tratar de que en el otro sí, pero ya no es que, tú me dices y yo te digo, si él me dice algo, pues yo me callo para no seguir, y más que nada todo esto tiene que ver con Dios, porque hemos hecho un compromiso con Dios en la actualidad y eso nos ha ayudado mucho a ser mejores y poder resolver o arreglar nuestras diferencias". (Entrevista: 1 Pareja: 2 ambos = Si).

En cuanto a este tipo de sistemas familiares Cusinato (1992) menciona que algunos recurren a valores compartidos por la sociedad para exigir, justificar, condenar un comportamiento o sacar ventajas personales de una situación. Como si en una familia se tiene la norma de evitar diversidad de opiniones, alguien puede apelar al valor del respeto o la convivencia civilizada para restablecer el equilibrio y evitar rupturas peligrosas. Así se establecen alianzas con la sociedad, la cultura o con instituciones religiosas en correlación con las normas familiares.

Por un lado, se identifica de acuerdo a su narrativa, las parejas que pertenecen a grupos católicos tienden a evitar el conflicto, ignorando, ó utilizando la descalificación, (invalida la comunicación), ó la desconfirmación, (invalida a la persona), para no enfrentar el conflicto de una manera directa.

Las parejas encuentran como solución a sus problemas el apoyo que encuentran dentro de estos grupos católicos. *“Una forma que a nosotros nos ha servido es hacer uso del diálogo, la comunicación y más a mí lo que me ayudado es el estar aquí en el grupo, el apoyo de toda la familia Alvernia, me ayudado a salir adelante con mi familia”*. (Entrevista: 1 Pareja: 5 Masculino = Si). Argumenta Tuirán, (1994) que el tipo y naturaleza de la familia depende de sus interacciones con otras instituciones, grupos y unidades sociales, que varían según el contexto histórico y según los sectores y grupos sociales. *“En un problema matrimonial o con los hijos, pues en la actualidad dialogamos en dado caso que no llegemos a ningún acuerdo pedimos asesoría o ayuda a parejas, familias de aquí del grupo de la familia Alvernia o a los Frayles y así es como hemos mantenido el equilibrio en nuestro hogar y en todos los aspectos de nuestras vidas, incluso esto lo hemos logrado a partir de el retiro y permanecer dentro del grupo nuestras vidas han cambiado muchísimo, con la ayuda de Dios”* (Entrevista: 1 Pareja: 2 Ambos = Si).

En relación a la categoría de sentimientos vividos de la pareja ante el conflicto se refiere a partir de la emoción o sensación se describe metafóricamente como es vivido el conflicto por las parejas que pertenecen a grupos católicos. Este sentimiento manifiesta descriptivamente todo lo que no se habla: *“El sentimiento que evoco, bueno casi siempre es de coraje, de que no te puedes desahogar es como un nudo en la garganta en la que quisiera decir muchas cosas y sientes que te ahogas, en general mucha impotencia como si se fuera asfixiar”*. (Entrevista: 1 Pareja: 1 Ambos = Si).

“Los sentimientos que experimento cuando tenemos un problema son... sentimientos de dolor, tristeza y arrepentimiento por todo lo vivido, bueno el arrepentimiento viene después del pleito, ya que nos damos cuenta de lo que hicimos, es algo verdaderamente sucio, como el olor al excremento cuando no quieres pisarlo y al final inevitablemente te embarras, bastante desagradable”.

Aquí nuevamente nos describen la ambivalencia de sentimientos ante el conflicto, que también se convierte en una manera de poca aceptación y evadir el conflicto. *“Yo soy muy sentimental y más cuando me acuerdo de mis hijos, si hay sentimientos, yo de tristeza por estar alejados de nuestros hijos, porque no me*

acerco como debe ser con mis hijos, ni con mis papás y pues puede ser también de coraje, me da sentimiento de coraje de que no nos entienden a nosotros nuestros hijos, lo relaciono el olor más feo, olor a basura; ha podrido, es como encontrarte en un basurero y no sabes por dónde empezar a limpiar” (Entrevista: 1 Pareja: 4 Ambos = Si).

“Siento tristeza, al final me arrepiento de lo que les digo, y mucha culpa, como desesperación, como si llevaras algo muy pesado cargando durante muchas horas y sin poderlo soltar, y llega un olor como algo echado a perder, como un pedazo de carne podrida o animal muerto. Si cuando no hay problema huele todo bonito pero cuando hay problemas pues el aire todo le molesta a uno”. (Entrevista: 1 Pareja: 5 Ambos = Si).

En relación a la categoría nuevas formas que las parejas proponen de afrontar los conflictos familiares, se refiere a las propuestas a través de valores y creencias acerca de cómo las parejas de la actualidad deben afrontar los conflictos de una manera positiva. *“Yo siento que la falta de comunicación, la pérdida del respeto, básicamente pérdida de valores es lo que ocasiona tanto problema de pareja, es necesario tratar de escucharnos más, ponemos a dialogar, a platicar tratar de descifrar los problemas y dar un mejor resultado a nuestros conflictos”* (Entrevista: 1 Pareja: 1 Ambos = Si). Enfrentar los conflictos no es fácil, tal como menciona Sager (2003) que aprender el rol de cónyuge tampoco es tarea sencilla, requiere cambios importantes, para los cuales es muy útil un “contrato matrimonial”; el mismo autor habla de que muchos de los problemas matrimoniales se deben a que cada cónyuge aporta al matrimonio un contrato matrimonial no escrito, un conjunto de expectativas y promesas conscientes e inconscientes, y mientras no se modifiquen esos contratos para establecer un contrato conjunto, único, sentido y aceptado en todos los niveles conscientes, no se podrán unificar.

Las parejas entrevistadas, mencionan los problemas experimentados más frecuentes y como el grupo católico al que pertenecen les enseña que la manera de ayudar a otras personas es a través del testimonio o la propia experiencia. *“yo considero que el alcoholismo, la violencia psicológica, la falta de comunicación, y*

las adicciones son factores que contribuyen a que haya tanto problema en la actualidad, una de las aportaciones sería dar nuestro testimonio, aquí en el grupo hemos aprendido a hablar desde nuestra propia experiencia” (Entrevista: 1 Pareja: 2 Ambos = Si). Coincidiendo con las investigaciones de Espinosa-Gómez (2000) quien señala como áreas potenciales para provocar problemas familiares, las dimensiones: Reglas, comunicación y relaciones intrafamiliares; y además, los aspectos externos a la estructura interna: Economía y adicciones, producen conflictos familiares cotidianos.

“En la actualidad opino yo que en la mayoría de las familias o a lo mejor estoy mal, pero en la mayoría de las familias pasa que no nos ponemos de acuerdo para tratar de sobrellevar a los hijos a un nivel parejo, unos educamos de una manera otros educamos de otro, estamos en una lucha de poder... además la falta de comunicación y luego a veces lo económico... y pues es necesario aportarle algo a otra familia a otra pareja, platicando de nuestras experiencias vividas, tratar este... si las experiencias de nosotros ver si de alguna manera les puede dar solución sus problemas” (Entrevista: 1 Pareja: 3 Ambos = Si). Como afirma Cusinato (1992), gran parte del trabajo de los terapeutas trata las dificultades ligadas a problemas de poder, ya sea cuando se manifiestan abiertamente en una situación de conflicto explícita o cuando la lucha es subterránea y disimulada.

“Fíjate más que nada la falta de comunicación ahora con los tiempos esto se ha perdido. También otro problema la Drogadicción, el Alcoholismo... la Economía y sobre todo lo que no tenemos... a Dios lo tenemos, pero no lo conocemos, yo creo que es necesario más que todo antes de llegar a desacuerdos platicar, entendernos darle solución al problema sea pequeño o grande, encontrar una solución, darles apoyo, dar consejo dependiendo del problema que sea. Me pondría como ejemplo (Entrevista: 1 Pareja: 4 Ambos = Si). Los participantes, consideran que es importante hablar de sus propios conflictos a otras personas para que en base a su experiencia logren resolver los propios.

CONCLUSIONES

A través del análisis de la investigación se encontró que la manera de afrontar los problemas de las parejas que pertenecen a grupos católicos es la siguiente:

Se observa una comunicación e interacción familiar que evita reconocer e identificar el conflicto, por lo que el conflicto dentro de la pareja puede terminar convirtiéndose en una forma de interacción habitual o de la vida cotidiana, que parece traer sus orígenes en la infancia o en la cultura de referencia.

El conflicto también puede ser visto a partir de su pertenencia a estos grupos religiosos como parte del pasado, no reconocen conflicto en el presente limitándose la expresión de alguna situación problemática a menos que sea para compartirla a otros que pasan por una situación similar.

Identificando como conflictos principales dentro del sistema familiar las adicciones, la limitada economía, violencia y una carente comunicación y desacuerdos entorno a la educación de los hijos, situaciones que los han llevado a incorporarse a este tipo de grupos religiosos buscando solución a sus conflictos.

Los resultados también muestran que el fenómeno del conflicto está asociado a la ocurrencia de interacciones violentas claramente no manifiestas, pero aparecen como: la descalificación entre ambos cónyuges, hacia el cuidado de los hijos, el otorgamiento de permisos; lo cual va en contra de la visión lineal en la que un solo integrante de la familia es el responsable del conflicto y los demás integrantes considerados víctimas de la situación.

El contexto religioso les proporciona a las parejas entrevistadas una red de apoyo para resolver problemas que en lo individual no podrían afrontar; no obstante llegan a modificar la manera de agredirse para no hacer manifiesto el conflicto.

Recomendaciones al estudio:

A partir del estudio realizado, se recomienda llevar a cabo de manera central el desarrollo de estudios de diseño y evaluación sistemática de estrategias de

intervención, que incluyan la prevención de este tipo de conflictos dentro de las familias.

Se considera imprescindible para futuras investigaciones y la obtención de conclusiones más amplias como la inclusión de parejas que no pertenezcan a grupos católicos con el objeto de realizar un estudio comparativo en relación con las parejas que si pertenecen.

Por otra parte se recomienda un estudio que contenga muestras más amplias que representen y que además representen las diferentes religiones existentes y no se limite solamente a las parejas católicas.

Recomendaciones a los resultados:

Se recomienda realizar estudios sobre las percepciones de los hijos acerca del conflicto familiar y en qué momento asumen el rol de mantenedor homeostático o se convierten en hijos triangulados.

Por último es necesario destacar que la generalización de los resultados de este estudio a otras poblaciones debe realizarse con cautela puesto que tiene ciertas limitaciones al haberse realizado con una muestra reducida de parejas que pertenecen a grupos católicos.

Recomendaciones al margen:

Durante el estudio y análisis de los resultados se logró identificar que dentro de las relaciones de pareja inmersas en un contexto religioso utilizan el doble vínculo como forma de comunicación dentro de la relación familiar, detectándose interacciones esquizofrénicas que pudieran ser objeto de estudio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barudy, L. J. (1998). *El dolor invisible en la infancia: Una lectura ecosistémica del maltrato infantil*. Barcelona: Paidós.

Bernal, S.T. (2005). Conflictos de pareja y el rol del mediador. *Revista de Psicología*, *3* (1). Recuperado de:
<http://www.catarsisdequiron.org/home2.htm>

Biafora, F. A., Warheit, G., Vega, W. y Andres, G. (1994). Stressful live events and changes in substance use among a multiracial/ethnic of adolescent boys. *Journal of community psychology*, *22* (4), 296-311.B

Bowen, M. (1974). A Family systems approach to alcoholism. **Addictions**, **21** (2), 2-11.

Bowen, M. (1991). **De la familia al individuo**. Barcelona: Paidós.

Capra, F. (1997). **La trama de la vida**. Barcelona: Anagrama.

Corsi, J. (1995). **Violencia familiar, una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social**. México: Paidós.

Corsi, J. (2001). **Violencia masculina en la pareja**. Buenos Aires: Paidós

Cusinato, M. (1992). **Psicología de las relaciones familiares**. Barcelona, España: Herder

Denton, R. y Kampfe, Ch. (1994). The relationship between family variables and adolescent substance abuse: a literature review. **Adolescence**, **29** (114), 475-495.

Eguiluz, L. (2004). **Terapia Familiar**. México: Pax.

Espejel, M. (1997). **Manual para la escala de funcionamiento familiar**. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Espinosa, G. M. (2000). **Inventario multifactorial de problemas familiares en La psicología social en México**. México: ITESO

Feliu, M. y Guel, M. A. (1992). **Relación de pareja. Técnicas para la convivencia**. Barcelona: Martínez Roca.

Fishman, Ch. (1994), **Técnicas de terapia familiar**. México: Paidós.

Flores, M., Díaz-Loving, R., Rivera, S. y Chi, C. A. (2005). Poder y negociación del conflicto en diferentes tipos de matrimonio. **Revista Enseñanza e Investigación en Psicología**, **10** (2), 337-353. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/html/292/29210209/29210209.html>

García, C. A. (2004). Los estudios sobre lo religioso en México. Hacia un estado de la cuestión. **Revista electrónica de geografía y ciencias sociales**, **VIII** (168), 1138-9788.

Gimeno, A. (1999). **La Familia: el desafío a la diversidad**. Barcelona: Ariel.

Greef, A. y De Bruyne, T. (2000). Conflict management style and marital satisfaction. **Journal of sex and marital therapy**, **26**, 321-334.

Haley, J. (1993). **Terapia para resolver problemas**. Buenos Aires: Amorrortu.

Hernández, S. R., Fernández, C. C. y Baptista, L. P. (2006). **Metodología de la investigación** (4ª Edición). México: McGraw Hill.

Hindman, M. (1979). Family violence. **Alcohol health and research world**, *1*, 1.11.

Laca, F. y Alzate, R. (2004). Estrategias de conflicto y patrones de decisión bajo presión de tiempo. **Revista internacional de ciencias sociales y humanidades**, *XIV* (1), 11-32.

Louro, B. I. (2005). Modelo teórico de salud del grupo familiar. **Revista cubana de salud**, *31* (4). Recuperado de:
http://bvs.sld.cu/revistas/spu/vol31_4_05/spu11405.htm

Marc, E. y Picard, D. (1992). **La interacción social. Cultura, instituciones y Comunicación**. Barcelona: Paidós

Minuchin, S. y Fishman, Ch. (1984). **Técnicas de terapia familiar**. Barcelona: Paidós.

Minuchin, S. (1999). **Familias y terapia familiar**. Barcelona: Gedisa.

Minuchin, S. (1994). **La recuperación de la familia. Relatos de esperanza y renovación**. Mexico: Paidós.

Neighbors, B., Forehand, R. y Jinn-Jonp, B. (1997). Interparental conflict and relations whith parents as predictors of yours adult functioning. **Cambridge Journal, Online-cup**, abstract page, research article.

Noller, P. y Peterson, C. (2000). Marital conflict patterns links with familiy conflict. **American Journal of Orthopsychiatry**, *63* (3), 462-471.

Parkinson, L. (1987). **Separación, divorcio y las familias**. London: Mcmillan Education.

Pitman, III. y Frank, S. (1995). **Momentos decisivos, tratamientos de familias en situaciones de crisis**. Barcelona: Paidós,

Reyes, O. C. (1998). Importancia de la religión en los ancianos. **Colombia Medica**, *29* (004), 155-157. Recuperado de:
<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/283/28329409.pdf>

Riskin, J. y McCorkle, M.E. (1979). Nontherapy family research and change in families: a brief clinical research communication. **Family process**, *18*, 161-162.

- Rivera, A. S., Díaz-Loving, R., Cruz del Castillo, C. y Vidal G. L. (2004). Negociación del conflicto y satisfacción en la pareja. *Revista La Psicología Social en México*, *X*, 135-140.
- Robles, C. H. (2005). Diócesis y pastoral familiar. *Revista de la diócesis de Tepic*. S/N. Recuperado de:
www.diocesisdetepic.org.mx/circularesdoctos/DOCUMENTOS%20SINODO/SINODO.PDF
- Rodríguez, G. et. al. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Archidona, Málaga: Aljibe.
- Satir, V. (1980). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Pax.
- Sánchez y Gutiérrez D. (2000). *Terapia familiar: Modelos y técnicas*. México: Manual Moderno.
- Stanton, M. y Todd, T. (1990). *Terapia familiar del abuso y adicciones a las drogas*. Barcelona, España: Gedisa.
- Steinglass, P. (1993). *La familia alcohólica* (2ª edición). Barcelona, España: Gedisa.
- Tuirán, R. (1994). Familia y sociedad en el México contemporáneo. En: *Saber Ver. Lo contemporáneo del arte*. México: Fundación cultural Televisa.
- Vaillant, G. E. (1983). *The natural history of alcoholism*. Cambridge, M. A.: Harvard University press.
- Velasco, M. L. y Luna, M. R. (2006). *Instrumentos de evaluación en terapia familiar y de pareja*. México: Pax.
- Wanpler, R., Fisher, M. T. y Lyness (1993). Young adult offspring and their families of origin: cohesion, adaptability and addiction. *Journal of substance abuse*, *5* (2), 195-201.
- Watzlawick, P., Beavin, B. J. y Jackson, D. D. (1997), *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Barcelona, España: Herder.
- Watzlawick, P., Beavin, B. J. y Jackson, D. D. (1986). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona, España: Herder.
- Watzlawick, P., Weakland y Fisch (1974). *Cambiar. Principios de formación de problema y la resolución de problemas*. New York: W. W. Norton y Co.

Webster-Stratton, C. y Hammond, M. (1999). Marital conflict management skills, parenting style, and early onset conduct problems: process and pathways. ***Journal of child psychology and psychiatry*, 40**: 917-927.